

## *El órgano de Ezcaray*

Rubén Pérez Iracheta  
Taller Diocesano de Organería

El redescubrimiento en España en la década de los sesenta de los organistas clásicos y la necesidad de interpretar en instrumentos originales, despertaron un interés inusitado por recuperar los órganos históricos supervivientes. Tomado en conciencia el valor cultural que un órgano supone, en coexistencia con la función litúrgica que desempeña, también se inicia en La Rioja la paulatina recuperación del patrimonio organístico, muy amplio y rico en cuanto al número de ejemplares. En esta línea, Ezcaray fue un enclave pionero de este proceso, gracias al interés de su párroco Dalmacio Baños y a la Asociación Cultural Ezcarayense. Ambos inician tempranamente el compromiso restaurador con el órgano que se conservaba en la iglesia de Santa María la Mayor, alentados en buena medida por la autoría atribuida a Diego de Orío, organero afamado gracias a la difusión que tuvieron las grabaciones y conciertos del órgano de la Colegiata de Covarrubias. Así, a finales de los setenta, comienza una dilatada restauración con la incorporación al órgano de diversos tubos. En el año 1979 los hermanos Usabiaga colocan en la testa del secreto un juego de Orlos que pudo proceder de algún órgano romántico. También fueron añadidos tubos del lleno y reentonada la tubería cuando se pretendió restaurar el órgano a principio de los ochenta en períodos veraniegos por Francis Chapelet y su equipo de colaboradores eventuales<sup>1</sup>.

Todas estas circunstancias llevaron a considerar al órgano de Ezcaray como un instrumento valiosísimo. Sin embargo, hubiera sido deseable comenzar la tarea por un estudio musicológico documental que habría salvado a la tubería de manipulaciones incorrectas y la desaparición definitiva de otros elementos; y al mismo tiempo, se habría evitado una mitificación a día de hoy tan extendida como perjudicial para la obra. La investigación previa que realizamos para la restauración que acometió el Taller Diocesano de Organería en el año 2001, reveló que el instrumento ni era tan antiguo, con muy pocos restos del siglos XVII, ni con la calidad que se le había sobreestimado. A pesar de ello no dejaba de ser un ejemplar muy interesante del patrimonio riojano, por lo que dada la magnífica iglesia que alberga el instrumento y el aprecio que los ezcarayenses habían demostrado por su

---

(1) En los libros de fábrica están detalladas estas actuaciones, en 1980, 1981 y 1983.

conservación y recuperación en los últimos años, se procedió a su estudio en profundidad y a una restauración con un compromiso de autenticidad ante todos los mecanismos que conformaban su maquinaria. El presente artículo está basado en dichas investigaciones.

Todo proceso investigador está sujeto a los hallazgos documentales, luces que no están exentas de sombras ante la falta de datos, ya que muchos de ellos quizá se hayan perdido para siempre. Tal es nuestro caso donde la documentación municipal, clave como veremos más adelante, fue en una determinada época pasto de las llamas. Pero además de la información contenida en los documentos, conservamos lo más importante, el instrumento en sí, no sólo como elemento vivo que continúa sirviendo a la comunidad sino como fuente arqueológica inagotable que clarifica todos estos procesos.

El órgano de Ezcaray, al igual que muchos otros, ha estado sujeto a múltiples reformas, a la adaptación continua a los gustos estéticos y musicales de diversas épocas, y por ello, es un elemento variado que no se circunscribe exclusivamente al deterioro físico por el uso o el paso del tiempo. Distintas intervenciones y composiciones han provocado que el instrumento no haya sido el único en la historia de la parroquia de Santa María, ni que tampoco haya llegado en la disposición original en la que fue creado.

Tenemos noticia de la existencia en Ezcaray de al menos dos órganos anteriores al actual. En el primer libro de fábrica, el inventario de ornamentos de 1625 cita a "*un órgano en el coro bueno de latón, realejo*" y "*un órgano grande viejo que no sirve*"<sup>2</sup>. Al parecer la parroquia no tiene fondos suficientes para la renovación del órgano grande y utiliza de forma habitual el realejo, un órgano pequeño que puede ser transportado en las procesiones y a otros actos públicos<sup>3</sup>. El órgano grande será definitivamente abandonado y desaparecerá con motivo de la construcción del instrumento actual.

Hasta la fecha, ni la parroquia ni la villa se plantean la construcción de un gran órgano. Hay que tener en cuenta que un órgano tiene un elevado coste de mantenimiento, no sólo el tener al día su maquinaria y la correcta afinación de la tubería sino también poder dotar de sustento digno a un organista. Durante el siglo XVII, la fábrica tan sólo registra el pago de tres a cuatro ducados al licenciado Juan de Leciñena (desde 1639 a 1658), lo mismo que a su sustituto, el organista Manuel de Mansilla<sup>4</sup>. Es una cantidad ínfima que recibe igualmente el entonador encargado de levantar los fuelles. Con estos desembolsos es de suponer que los músicos que estuvieron al cargo del órgano recibirían una ayuda en especie de la primicia, situación muy frecuente en el XVII, si no era la propia villa quien sufragaba estas ayudas.

(2) Archivo Parroquial de Ezcaray, Libro de Fábrica nº 1, 1625. Esta situación confirma en el inventario de 1686: "*Un órgano pequeño que llaman realejo, más dos fuelles viejos de órgano que están en el coro de la iglesia*".

(3) Diferentes noticias que no revelan información importante. "*Trescientos y cincuenta reales que costó aderezar el órgano*", A.P.E., L.F., nº1, 1678.

(4) A.P.E., L.F. nº 1. En 1667 muere el organista Juan de Leciñena.

A finales del XVII, Ezcaray cuenta con algunas familias de linaje importantes, destacando el matrimonio José de Velasco y Mena y su esposa Josefa de Cáceres y Latorre. Ilustres benefactores de Ezcaray, ambos dedican grandes cantidades de dinero a numerosas obras pías, entre ellas la fundación de una capellanía de órgano. En 1692, “mediante que por cuenta de esta dicha villa y sus vecinos está edificado y puesto” el órgano, “...tan decente que su coste se habrá extendido a más de mil doscientos ducados”, el matrimonio dota a la capellanía con tres mil ducados, cuya renta de ciento cincuenta ducados se empleará “en persona hábil que ha de tocar dicho órgano”. Inmediatamente se fijan las reglas de funcionamiento de la capellanía: se nombra al primer capellán, “con la carga y obligación de tocar dicho órgano a Don Pedro Gutierrez, natural de la villa de Villadiego” y se fijarán, a su fallecimiento, oposiciones bajo la disposición del organista de la catedral de Santo Domingo, “anunciando la vacante mediante edictos por tiempo de un mes”<sup>5</sup>.

Los artículos divulgados en los últimos años, atribuían a Diego de Orío la construcción de este órgano entre 1695 y 1697<sup>6</sup>. Sin embargo, estos valiosos datos indican que en 1692, año de la fundación, el órgano ya estaba construido. Pero además existen otras pruebas documentales que demuestran la verdadera autoría del instrumento y confirman nuestra hipótesis: Diego de Orío sí que trabajó en la construcción del órgano de Ezcaray pero como oficial a las órdenes de su maestro Francisco de Olite, verdadero artífice del instrumento.

En primer lugar, en un grafiti en la parte trasera de la caja, escrito a carboncillo, puede leerse “1691”. Esta fecha indicaría con probabilidad el año de la construcción del órgano, confirmado por los siguientes hechos documentales.

Con motivo de dotar a la parroquia de San Cornelio y San Cipriano de Briñas, el organista de la villa de Haro, Juan de Galabbarri, junto a Domingo Laguardia y Andrés Ortiz, viajan a la villa de Ezcaray a reconocer el órgano viejo que se va a traer a Briñas “por si tenía algún defecto y ver el género para entrar en concierto”<sup>7</sup>. Según los datos contenidos en el archivo parroquial de Briñas, Francisco de Olite era el propietario del instrumento “al haber construido uno nuevo para la iglesia de San Lorenzo”<sup>8</sup>. Era habitual, como forma de abaratar el costo

(5) A.P.E., Libro de la Capellanía del órgano, 1692.

(6) *El órgano parroquial. Joya del Siglo XVII*, Asociación Cultural Ezcarayense, 1979.

De la Iglesia Ugarte, José Santos, *Los órganos en la Rioja*, Asociación Promúsica Fermín Gurbindo y Gobierno de La Rioja, Logroño, 1991.

Jambou, Louis: *L'évolution de la facture d'orgues en Espagne du XVIème au XVIIIème siècle*. Vol.III, Inédito.

Ayarra Jarne, José Enrique: *Historia de los grandes órganos de Coro de la catedral de Sevilla*, Dirección General de Bellas Artes, Ministerio de Cultura, Madrid, 1974 y *El órgano en Sevilla y su provincia*, Caja provincial de Ahorros de San Fernando, Sevilla, 1978.

(7) Archivo Parroquial de Briñas, Libro de Fábrica, 1691.

(8) Se trata en realidad de la parroquia de Santa María de la Mayor de Ezcaray. También los libros parroquiales se refieren habitualmente como iglesia de San Lorenzo.

de la construcción de un nuevo instrumento, que el organero que realizaba la obra descontara del precio el valor de los materiales del órgano viejo, bien para quedárselos en propiedad, o bien para reutilizar el metal fundiéndolo para la nueva tubería. En este caso, el 12 de febrero de 1691, ante José de Rueda, se hace escritura de compra a Olite por 250 ducados. El órgano viejo de Ezcaray fue trasladado y remozado por el maestro navarro para ser colocado en la parroquia de Briñas<sup>9</sup>.

El segundo hecho documental se refiere a la construcción de un nuevo órgano para el convento de los frailes de Herrera por parte de Olite en 1692. En el contrato se obliga al organero a no trabajar en ninguna otra obra salvo finalizar la que tiene comenzada en Ezcaray.

Por último, existe un documento notarial referido a la fianza que otorga Francisco de Olite y su esposa María Ruiz de Ochoa en 1690 para la construcción del órgano de Ezcaray:

María Ruiz con licencias y expreso consentimiento de su marido... dijeron que la villa de Ezcarai del reyno de Castilla, señores de su gobierno y el cabildo eclesiástico de la iglesia parroquial de San Lorenzo de ella, desean hacer y fabricar un órgano para el adorno de la dicha iglesia y culto divino, y tienen ajustado con el dicho Francisco de Olite, maestro organero, el que lo haya de hazer y fabricar y ponerlo en la dicha iglesia por el precio y plazos, condiciones y gravámenes que tienen ajustado y capitulado con él, y que ajustarán y capitularán al tiempo de hacer y otorgar la escritura de concierto y obligación...<sup>10</sup>.

Labeaga Mendiola no transcribe el documento completo, por lo que pasa por alto un hecho importantísimo que explica la aparición de Diego de Orío en Ezcaray junto a Francisco de Olite. Hemos consultado esta escritura en el archivo y al final de ella, aparece entre los firmantes la rúbrica de Diego de Orío en calidad de testigo. Este organero, un año antes, en 1689 está trabajando como aprendiz del maestro Bruno de Guriezo, sin embargo ciertas desavenencias a raíz de un robo provocarán que Diego abandone el servicio a Guriezo y pase a trabajar en el taller de Olite<sup>11</sup>. Su estancia en Ezcaray, construyendo el órgano, explica que al finalizar

(9) Archivo Histórico Provincial de Logroño., José de Rueda. Leg. 2535 Fols 37-39 en Ramírez Martínez, José Manuel «El Órgano de Briñas», revista *El Chapitel*, nº 6, 1998, págs 70-74.

(10) Archivo General de Navarra, Prot. Not. Viana, Manuel Navarro, 1690, Fol. 83-83v y Labeaga Mendiola, Juan Cruz, *El taller de organeros de Viana (Navarra)*, Siglos XVII y XVIII. Eusko Ikaskuntza, Sección Música, nº 5, 1991.

(11) A.H.P.L.: García Sedano, Juan, Leg. 1568, fº 31 y ss.: Bruno de Guriezo en la forma que más a mi derecho convenga digo que estando en mi casa y servicio Diego de Orío y Gabriel de Orío, hermanos naturales de la villa de Ocón, ocultamente y guardándose de mí, me han ocultado el dicho Diego de Orío un calzón y hongarina de paño de carcasona color plateado algo claro y un corte de montera de lo mismo con una cortina de rasetilla color pardo con galón estrecho de plata falso y otras cosas, que sin estar yo en mi casa el día de la Anunciación, veinticinco del corriente se llevó de ella el susodicho a la hora de entre diez y once de la mañana; y el dicho Gabriel Orío así mismo se me llevó unos reales de a ocho y ambos los susodichos han hecho fuga de esta villa... Se les localiza

las obras se case con Teresa Sanchez de Escobar, se avecine aquí y quizá se establezca con taller propio<sup>12</sup>. Parece lógico pensar que avecindado el organero en la villa, sea éste quien se ocupe de las próximas intervenciones. En 1697 revisará el instrumento y añadirá algún registro<sup>13</sup>. A partir de 1705, también se encarga del mantenimiento anual por contrato<sup>14</sup>.

A pesar de que hay constancia de que hubo escritura pública, no hemos hallado el documento que hubiera dado las características generales y la disposición concreta que tuvo el instrumento. Y decimos que tuvo, puesto que configurado definitivamente el instrumento a finales del XVII, reformas importantes a lo largo del siglo XVIII y XIX lo irán transformando sensiblemente. Al igual que otros instrumentos de más de 300 años, es muy raro encontrar una obra que desde su génesis no haya conocido intervenciones más o menos profundas. Así, en la mayoría de los instrumentos riojanos, son visibles las distintas transformaciones y procesos que han ido conformando a cada uno su aspecto y sus cualidades estéticas. Una caja del XVII que es ampliada en el XVIII, un secreto del XVIII en el que se alojan registros más antiguos, tuberías de distintas hechuras; es decir, las combinaciones de todo tipo más que abundantes están generalizadas. Es comprensible que el órgano de Ezcaray no haya llegado hasta nuestros días, ni en perfectas condiciones ni con la pureza de estilo que hasta ahora se le había supuesto.

¿En qué consistieron esas reformas? Desde la construcción del órgano y la fundación de la capellanía, los datos contenidos en la fábrica que darían pistas sobre estas reformas son muy escuetos ya que la villa se hace cargo de gran parte de los gastos que acarrea el órgano. Desaparecida la documentación del Ayuntamiento de Ezcaray, los escasos datos de la fábrica junto al análisis de los restos conservados permitieron en la última restauración realizada trazar la procedencia de los mismos.

a Diego en Ocón y a Gabriel preso en Soto. Se envía requisitoria para que comparezcan por el delito de ocultación de bienes. Documento facilitado por Fermín Trueba.

(12) En Ezcaray vivirá como un vecino más y aquí nacerán sus hijos. Sobre algunos datos interesantes de la vida de Diego de Orío, consúltese: *El órgano parroquial. Joya del siglo XVII*, op. cit., pags. 5-7.

(13) En 1697 se le dan "cincuenta ducados por componer el órgano y añadir el lleno de él y demás cañutería" en A.P.E., L.F. nº 1, fº 401. Un error de lectura de estos datos de la fábrica por parte de Dalmacio Baños, quien había transcrito "mil quinientos" ducados en esta intervención, provocó, que dada esta cantidad fabulosa, se interpretara que el órgano había sido construido con seguridad en esta fecha.

"Más he dado de orden de los señores del Cabildo y villa a Diego de Orío, organero, 275 rs. Por afinar el órgano y añadir el lleno de él, con otra cantidad que dio la villa en que se ajustó", en A.P.E., L.F. nº1, fº 423.

(14) *Item 240 rs. que pagó a Diego de Orío por limpiar y componer el órgano en que se ajustó con algunos de los señores del Cabildo y justicia. Y en adelante está ajustado en que cada año se le ha de dar a dicho maestro tres ducados con la calidad de tener dicho órgano compuesto y afinado".* A.P.E., L.F., 1705.

Del instrumento original de Francisco de Olite y los añadidos de Diego de Orío se conservan el mueble actual —que no llegó a policromarse—, un tablón acanalado de nogal y algunos tubos distribuidos en la Corneta, en los registros del lleno de principales y quizá en el Clarín y la Trompeta Real. Cuando se apeó este tablón, que alimenta de aire el Flautado de fachada, se comprobó que el órgano en origen había tenido 42 notas. En una fecha posterior se ampliaría el órgano a 45 notas ya que las tres nuevas canales necesarias, estaban efectuadas en el tablón, ante la falta de espacio, de manera muy diferente a las otras; es decir, el tablón acanalado había sido modificado para adaptarlo a un nuevo secreto, construido con posterioridad. Por otro lado, por la parte interior de la cornisa central, quedaban las perforaciones que en su día ocuparon los boquilleros de la primitiva lengüetería de fachada. En el instrumento original, de 42 notas y registros partidos, se distribuía un Clarín de mano derecha situado en el centro de la cornisa, de 21 notas, y siete perforaciones más a cada lado para albergar una Trompeta de Batalla de mano izquierda, también de 21 notas, con los tubos más graves en el interior. Similar disposición de la lengüetería de fachada presenta el actual órgano de Lumbreras de Cameros, fechado también en esta época y aunque no está confirmado, los hechos documentales apuntan como artífice de este instrumento al maestro Diego de Orío. Es todo lo que quedaba del órgano del XVII, debido a que en la segunda mitad del siglo XVIII, se construye un secreto nuevo de 45 notas que ampliará el despliegue de la tubería de fachada y la tubería interior.

Así mismo, se reconstruye la maquinaria y se amplían los registros de oboe y chirimía, colocados entre el nuevo secreto y la cornisa central. En ésta se reabren nuevas perforaciones para alojar completo un bajoncillo de mano izquierda de 21 notas. El Clarín, que ocupaba la misma posición, se reutiliza y se le añaden tres tubos por los tiples, ampliándose a 24 notas. 1774 puede ser el año de esta reforma en la que se constatan 1200 rs., cantidad reseñable (más lo que pudo haber puesto la villa), para la compostura del órgano<sup>15</sup>.

Por la hechura del nuevo secreto y la disposición que adoptan los registros, esta reforma se puede atribuir a la familia San Juan. El padre Francisco Antonio junto a sus hijos Esteban y Manuel desarrollarán una actividad intensísima en La Rioja. Su paso por Ezcaray queda demostrado veinte años antes<sup>16</sup>, aunque otras pequeñas composturas también pudieran pertenecer a esta escuela<sup>17</sup>. Por ejemplo, gran parte de las canillas de lengüetería, realizadas a golpe y de una sola pieza,

(15) A.P.E., L.F. nº 2, fº 226, "*Mas mil y doscientos reales de la composición del órgano y seis reales para una llave del coro*".

(16) En 1755 se le habían dado a Francisco Antonio 40 rs. por registrar el órgano, en A.P.E., L.F. nº 2, fº 107.

(17) Se trata de pequeñas composturas, naturales para el mantenimiento del instrumento: "*Ciento y ochenta y cinco reales por la compostura del órgano*", "*Item trece reales y medio, que costaron tres valdeses para componer los fuelles del órgano*". A.P.E., L.F. nº 2, fº 124 y fº 195. La Cofradía de Santa María colabora en 1744 con cien reales para la composición del órgano, en A.P.E., Libro de la Cofradía de Santa María, fº 107.

algunas de ellas de cobre en lugar de latón, se deben sin duda a la mano de estos organeros.

Trascurridos unos años de penurias<sup>18</sup>, en la segunda mitad del XIX, se acomete la última gran intervención debida al organero Manuel López de Cadiñanos, organero de Briones, quien reestructurará en buena medida el instrumento dándole la configuración definitiva hasta la última restauración. En un graffiti interior podía leerse: “*se desmontó y aumentó por Cadiñanos, en Julio de 1867*” y se confirma el hecho por los libros parroquiales<sup>19</sup>. Este organero modificó sensiblemente el instrumento perdiendo gran parte del material original. Mediante dos secretillos, aumentó la tesitura del teclado pasando el instrumento a 54 notas, por esta razón debió sustituir el teclado original por un teclado industrial. En la parte inferior de éste, figuraba una leyenda, “*Órganos y armonios Santiago Martínez (Burgos), enviado por ferrocarril a Haro*”. También se modificaron las perforaciones del secreto para colocar, por ejemplo en la última tapa, un Violón de madera elevado con su tablancillo alimentado por postages de zinc.

En la restauración de 2001, se pudo comprobar que por debajo de la policromía de la caja quedaban, a los lados de los tiradores de registros, restos de un doble etiquetado. Las primeras etiquetas indicarían los registros de la época de Olite y Orío, y, las segundas, encoladas sobre las primeras, la nomenclatura de los registros de la reforma dieciochesca. Todas ellas estaban podridas por la cola y no pudieron recuperarse por no infringir daños a la policromía que las cubría. En esta época creemos que también se modifica el Flautado de 13 de fachada construido de nueva hechura. Prueba de ello es la distribución que adopta, alejada de los modelos barrocos, y por la sustitución de los antiguos paneles tallados que cerraban las mitras de tubos hacia la parte superior por unas tablas lisas. Se conservan entallas y perforaciones más antiguas que permitieron los anclajes de los paneles primitivos. Todo este conjunto se unificó gracias a la policromía aplicada en ese momento a la caja, en tonos celestes con decoración decimonónica, que se ciñó exclusivamente a la parte frontal continuando los laterales sin pintar. La oscuridad natural de la iglesia de Santa María permite disimular esta falta.

Con estos avatares, llegamos a la restauración que efectuó el Taller Diocesano de Organería durante los años 2001 y 2002. A propósito de este órgano concreto, en el I Congreso del Órgano Español, Daniel Birouste preguntaba si los últimos añadidos de Cadiñanos debían conservarse puesto que formaban parte de la evolución histórica de la pieza<sup>20</sup>. Aunque podamos estar de acuerdo con este principio, en la restauración fueron depurados puesto que la realización de estos añadidos no era en absoluto aceptable: la consola había quedado toscamente aserrada, la caja perdía toda gracia estética con los tubos añadidos que saliendo al exterior

(18) En el año 1822, se reconoce que la iglesia se halla menesterosa de varias cosas, entre otras la composición del órgano. A.P.E., L.F. nº 3, fº 51.

(19) “*Por gastos de reposición del órgano, 1560 rs.*”, A.P.E., L.F. nº 4, 1868.

(20) *El Órgano Español. Actas del I Congreso*”, Universidad Complutense, Madrid, 1983, pags 376 y ss.

rompían la simetría natural de la lengüetería. Por otro lado se comprometía la adecuación de otros registros y el espacio suficiente para los mismos. Esta última intervención consistió en una reinterpretación de los restos que permitiera la recuperación de los materiales más antiguos y la vuelta a la disposición primitiva del instrumento del XVII junto a los procesos evolutivos del XVIII. Se planteó una distribución lógica y adecuada que permitió recuperar la sonoridad y el espíritu original por el que el órgano fue creado.<sup>21</sup>

El instrumento ha quedado con los siguientes registros, todos independientes:

Mano izquierda	Mano derecha
Dulzaina	Dulzaina
Chirimía	Oboe
Bajoncillo (por rodillera)	Clarín (por rodillera)
Flautado de 13	Flautado de 13
Corneta (En Eco, con estribo)	Corneta (En Eco, con estribo)
Octava	Octava
Tapadillo	Tapadillo
Docena	Docena
Quincena	Quincena
Decisetena	Decisetena
Lleno de 3 hileras	Lleno de 3 hileras
Címbala de 3 hileras	Címbala de 4 hileras
Violón de madera	Violón
Trompeta Real	Trompeta Real

Tambor en Re y Timbal en La.

Pajarillos.

Trasmisión mecánica de notas y registros.

Teclado de 45 notas.

*Organistas de la parroquia de Santa María la Mayor de Ezcaray*<sup>22</sup>

Juan de Leciénena (desde 1629 hasta 1667)

Manuel de Mansilla (hacia 1680)

Pedro Gutiérrez (desde la fundación de la capellanía, 1692)

Juan José de Iriarte, presbítero (según visita de 1755)

Manuel Silvestre, presbítero (según visita de 1772)

José de Beracocheca (por lo menos desde 1791 a 1819)

(21) Sobre este aspecto puede consultarse los proyectos e informes presentados a la Consejería de Cultura del Gobierno de la Rioja con motivo de la restauración del órgano: Acitores, Federico, *Informe sobre el órgano de la parroquia de Santa María la Mayor de Ezcaray*, 1999, y Pérez Iracheta, Rubén, *Estudio y proyecto para la restauración del órgano de la iglesia parroquial de Santa María la Mayor de Ezcaray (La Rioja)*, 2000 e *Informe final de la restauración efectuada en el órgano de la iglesia parroquial Santa María la Mayor de Ezcaray*, 2001.

(22) Los datos son muy escuetos por lo que no se puede establecer los periodos completos que sirvieron estos organistas.